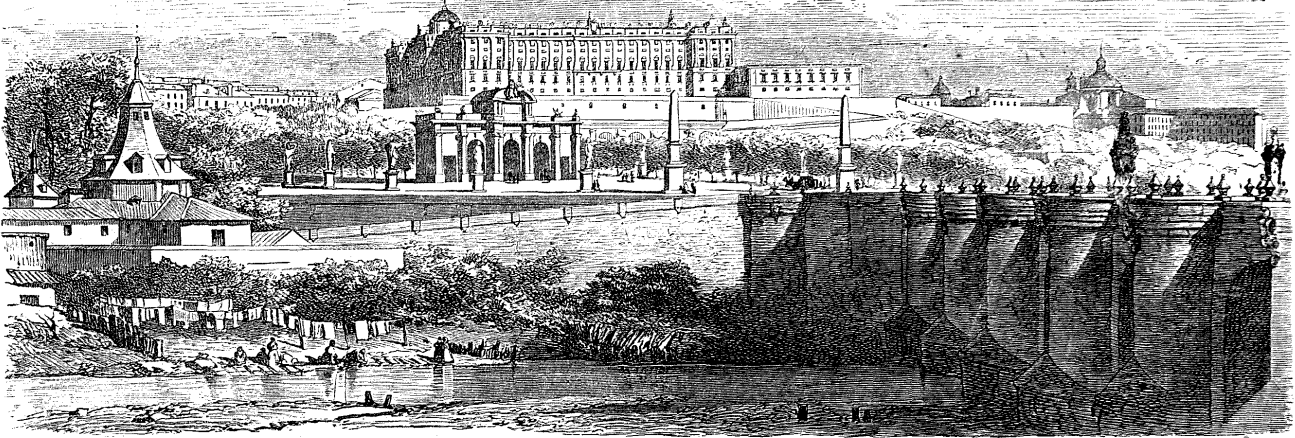


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO I.

MADRID 12 DE DICIEMBRE DE 1870.

NÚM. 23.

SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por *D. Isidoro Fernandez Florez*.—Breves apuntes y noticias sueltas para escribir la historia de la ciudad de Tarazona, por *D. Roman Gatoerrota*.—Utopías, (conclusion), por *D. M. Carrillo de Albornoz*.—Costumbres del siglo XVII (conclusion), por *D. Julio Monreal*.—La noche en el bosque. Fragmentos de unas memorias inéditas, por *D. Fernando M. Redondo*.—La que espera en el café, por *D. Roberto Robert*.—Distribucion de bonos en Barcelona durante la epidemia.—El rey Candaule, cuento greco-latino (continuacion), por *D. Santiago de Linters*.—D. Luis Maria Pastor.—Salones, por *Cherif-Bey*.—Don Juan Prim y Prats, presidente del Consejo de ministros.—Viaje a Italia de la Comision de las Cortes Constituyentes.—Don Juan Rico y Amat.

GRABADOS.—D. Luis Maria Pastor, de una fotografia de Laurent.—Despedida de la Comision Constituyente en la estacion del camino de hierro del Mediodia, dibujo de *D. A. Perea*.—Embarque de la Comision de las Cortes en la bahia de Cartagena, dibujo de *D. R. Monleon*.—Distribucion de bonos en Barcelona durante la epidemia, dibujo de *D. J. L. Pellicer*.—El capitán general presidente del Consejo de Ministros don Juan Prim y Prats, dibujo de *D. A. Perea*.—Exploradores alemanes, dibujo de *don Francisco Pradilla*.—D. Juan Rico y Amat, dibujo de *D. A. Perea*.—Jeroglífico.

ECOS.

Ustedes no necesitan saber donde yo vivo, ni en qué calle, ni en qué casa, ni en qué cuarto tampoco; pero yo quiero que sepan que asomándome al balcon de mi vivienda y mirando de soslayo distingo á lo lejos algunos árboles de esos que en verano dan fresca y grata sombra á las históricas y abandonadas calles del Buen-Retiro.

Hace pocos dias, ya Vds. recordarán cuándo, me asomé, como de costumbre, poco despues de levantarme por dar la bienvenida en propia persona al sol cotidiano, y me sorprendió cuán distinto se ofrecia á mis ojos el escaso retal del lujoso vestido que á los vecinos de esta vuestra casa brinda apartada y generosamente la naturaleza.

Los árboles desnudos de hoja parecian esqueletos de extraños seres. Diríase que los dependientes de la lim-

pieza habian ido clavando allí, en tierra, por el mango, los escobillones municipales, ó que los jardineros del Buen-Retiro, por extraño capricho, habian plantado los árboles del revés. Y bajo esos árboles se veia una gran sábana de nieve, y sobre ellos un cielo gris de color de plomo, triste y pesado. Los tejados de las casas estaban

vestidos de blanco, los balcones parecian canastillos de nieve, los canalones querian llorar, sin duda, tan extraña mudanza, y sus lágrimas quedaban colgadas al extremo de sus bocas, formando luminosos racimos de cristal... A no haber sido las seis de la mañana, sabe Dios que tan raro espectáculo me hubiera parecido lleno de poesia; pero cerré las vidrieras y volviendo á desnudarme di en la cama con gran ligereza.

¡Oh, qué placer! ¡Oh, de qué diferente y más grata manera me acariciaban las sábanas con su dulce calor! ¡Y hacia diez minutos que yo las habia abandonado sin pensar! Mi cama, sin embargo, estaba en sus condiciones normales: ni se habia aumentado ningún calorifero de Palencia, ni cubierto con piel alguna de oso, ni otro animal peludo. No os riáis... me abrigaba en aquel instante con la imaginacion, y mis pensamientos me hacian sudar de igual modo que si fuesen tazas de flores cordiales.

Allí, arrebujado entre las sábanas, me trasportaba fantásticamente á los lejanos puntos que desde mi balcon habia visto. Entre la nieve, por borradas veredas, siguiendo la huella de algun otro caminante ó abriendo nuevo sendero con las suyas, veia algun soldado, alguna pobre mujer, alguna familia de mendigos, que se dirigian, quién sabe donde, muertos de frio. ¿Cuándo llegarían aquellos infelices á la puerta de un hogar donde hubiera lumbre? ¿Cuándo al ruido de la aldaba agitada con yerta mano contestaría una voz compasiva: „Pasad y calentaos!...“

Sudaba yo á chorros, os decia: ¿y cómo no? Si mientras mi pensamiento moraba en nieve sus alas gimiendo la infelicidad ajena, mi cuerpo yacia inmóvil bajo mantas, dando al cielo gracias por la ventura propia!...

Bien es cierto que nada abriga tanto como pensar en que afuera nieva, lamentando las desgracias del prójimo desde dentro.

**

Hay dos cosas que anuncian seguramente la Noche Buena. Es una de ellas las bandas de pavos que cruzan



DON LUIS MARÍA PASTOR.